

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1'25 ptas.	Núms. sueltos. 0'05 pta.	Un año. . . 7 ptas.
Semestre. 2'25 "	Fuera de ella. 0'10 "	
Un año. . . 4'25 "		

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.º

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

DESDE MADRID.

Las personas que pasan por bien informadas, aseguran que vamos á tener ministros nuevos, dentro de pocos días.

El país desea estrenar ministros, porque éstos que hoy tenemos, se nos han deteriorado lastimosamente. Nadie cree que vuelvan los fusionistas, al menos por ahora, pero es casi seguro que el ministerio va á sufrir modificaciones. Al efecto, Cánovas ha mandado llamar á dos ó tres sujetos bien parecidos, que él supone dotados de la obediencia necesaria y de las demás condiciones de humildad y mansedumbre que el caso requiere, y les ha dicho:

—Vamos á ver. ¿Qué diría V. si mañana le diesen una cartera?...

—Vaya, don Antonio; no ande V. con bromas.

—¿Tiene V. frac?

—Sí, señor; se lo compré á un fusionista que había sido director y tuvo que hacer almoneda el año pasado.

—Es preciso estar prevenido, por si hay necesidad de dedicarle á V. á ministro.

—Yo estoy á la disposición de V. para todo. Si no consiguiese obtener una cartera, puede V. utilizarme como portero mayor de cualquier centro y aun como escribiente. Tengo muy buena letra, aunque me esté mal el decirlo.

—¿Y ortografía?

—Regular, señor don Antonio, regular.

Hay en el partido una porción de personas que tienen aptitud para ministros, pues se hallan dispuestas á que el presidente les zarandee y les regañe y no se enfadarían aunque don Antonio les dijese, según costumbre:

—¡Pero, Lopez! ¡Es V. una caballería mayor! Mejor que ministro, debía V. ser conductor del tran-vía ó sereno.

Los que sobrellevan con calma estas explosiones iracundas de Cánovas el sublime, suelen llegar en este país á los puestos más elevados. Hay director general y subsecretario que se ofreció á tirar del coche de don Antonio para facilitar algún descanso á las caballerías naturales; y hoy mismo tiene el jefe del gobierno servidores fieles que se le presentan en el despacho con silla y estribos, y le dicen humildemente:

—Señor; si se digna V. aceptar mis servicios, en clase de penco voluntario, me dispensará V. el más grande de los honores.

Si pudiésemos examinar á los altos funcionarios, uno por uno, es fácil que encontráramos en muchos de ellos las rozaduras de la espuela ó los cardenales del látigo.

Así es como se medra rápidamente en el partido conservador.

El movimiento de aproximación entre las tres fracciones republicanas, trae desconcertado al ministro de la Guerra, que es aquí el prototipo del celo y la personificación de la escama.

Todo el que quiera ver á don Genaro de buen humor, no tiene más que decirle:

—Los republicanos no se entienden; además son feos y mal encarados. V. es mucho más fino de rostro.

—¿Qué me cuenta V.?—exclama él, dando un brinquito de júbilo.

—Cada día se ahondan más y más las diferencias. Puede V. seguir comiendo con toda confianza.

Desde aquel punto y hora, el ministro se considera el hombre más feliz del mundo y no tiene reparo en discurrir plácidamente sobre otro cambio de uniforme; pero llega un periódico de oposición, hablando de car-

tas cruzadas entre Zorrilla y Castelar, ó de apretones de manos, y entonces el ministro lanza una interjección aguda y manda poner centinelas en la puerta de su despacho y en la cocina, por si peligrasen los alimentos. Después, acude á la presidencia y deposita su amargura en el pecho de Cánovas.

—¡Dios mío!—exclama—¡siento la imperiosa necesidad de fusilar á alguien!

—Allá V.

—¿A quién fusilaremos mañana?

—A cualquiera.

Los demás ministros se persuaden bien pronto de que la necesidad existe, y duermen acariciando la dulce esperanza de que la paz se consolidará en el país, cuando ya no quede ni un solo revolucionario para un remedio.

Estas medidas salvadoras vienen á demostrar que nadie gobierna mejor ni más fácilmente que los conservadores, y que es preciso quitar mucha gente del medio, para que vivan á su gusto los Pidales, pidalejos, Silvelas y tejadines.

..

Para distraer el hambre de los contribuyentes, Ducacal ha contratado al capitán Milá, que hace ascensiones en globo dos veces por semana. Con este motivo, la gente dirige la mirada al espacio y la separa del cielo, donde reside la política conservadora.

Como el espectáculo reúne la inapreciable circunstancia de no costar dinero, claro es que son muchos los espectadores que acuden al Prado. ¡El Montgolfier se eleva con la majestad de un académico vacío, y recorre las calles de la población, como si quisiera enterarse de la miseria que reside en las guardillas.

Días pasados el globo cayó sobre un grupo de altos funcionarios del ministerio de Ultramar, que tomaban el sol en la Puerta de Alcalá, en vez de asistir á la oficina.

—¡El ministro!—gritó uno de ellos al ver venir al monstruo aéreo.

—No,—replicó uno de los presupuestívoros.—El ministro tiene mucho más humo dentro.

El afán de elevarse ha conducido á nuestro compatriota Milá hasta el extremo de exponer su vida dos veces por semana.

Quién sabe si por la misma razón, querrá subir también Villaverde; porque él, con tal de elevarse...

..

Mal año de teatros. En el de la Princesa se estrenó una comedia de Enrique Gaspar, titulada «Sola,» que no ha dado gusto á los señores, pero que sigue en los carteles. En Apolo se dió á luz «Andrea,» de Sardou, traducida correctamente por un tal Gil. En la Zarzuela se ensaya una de Zapata y Marqués, de la cual se hacen elogios entusiastas; y en los teatros de menor cuantía, hay obras para todos los paladares, desde el sainete culto hasta la parodia escrita con escobón.

El Real está siendo el punto de reunión de la juventud gomosa, ávida de admirar las formas esculturales de la nueva diva Milá Kupfer, que posee una hermosa voz, aparte de otras dotes ménos inmatrimoniales.

¡Oh, la juventud camina al precipicio por todas las sendas imaginables! Lo mismo peca mientras oye una conferencia del padre Cámara sin devoción, que cuando presencia los desenvueltos ademanes de la *troupe*, que hasta hace pocos días se enseñoreaba del teatro de la Comedia.

Alejémonos nosotros del pecado, hoy por hoy, mientras la carne no disponga otra cosa.

JUAN BALDUQUE.

TRIBUNALES DEL REINO.

LA CAUSA DEL OSTRERO. (1)

La sala donde se ha de ver en juicio oral esta célebre causa rebosa de gente. Coristas del Buen Retiro con sus raídos trajes de *Los Hugonotes*, bailarinas del Liceo, artistas del Circo Ecuestre, cómicos del kilómetro y un numeroso público de todas clases y condiciones está en expectativa. Entre la multitud vemos á Bebé y Antonet, á Cuasimodo y Perellada, á Samatruki, á Rómulo Mascaró, á Luis Carreras, á Coll y Pujol, á Cabot, al tabaquero Henrich, etc., etc., etc.

Dos alguaciles con sus trajes más bonitos y más apañaditos ponen algún orden en la multitud. Estos alguaciles son dos amigos nuestros, y son conocidos en el mundo profano con los nombres de Tortas y Rataflautas.

—¡Señores, el tribunal!—grita con voz de tiple constipada el niño Tortas.

Entran los magistrados Girona, Nadal y Grases y se sientan. Girona en el centro como presidente.

Después el fiscal mister Bernis ocupa su puesto, y el abogado defensor, EL FUSILIS, el suyo.

El relator es Brugada.

El Sr. Presidente.—Que introduzcan al acusado.

Los Sres. Fargas y Albareda, vestidos de guardia-civiles, introducen al culpable.

El Presidente.—¿Cómo os llamais?

El acusado.—Sancho.

El Presidente.—¿Pero Sancho qué? Hay muchas clases de Sanchos... Sancho Abarca, Sancho García, Sancho Ortiz de las Roelas, Sancho...

El acusado.—Yo me llamo Sancho á secas.

El Presidente.—Pues bien, señor Sancho á secas, ¿sabeis de qué se os acusa?

El acusado.—Sí, señor, de haber detenido un francés que vendía ostras y haberlo llevado á la Contaduría del Liceo.

El Presidente.—¿Qué circunstancias concurren al hecho?

El acusado.—Las circunstancias de estar yo desesperado, de ver revendedores por todas partes y de haberme cegado el exceso de celo; *trop de zèle*.

El Presidente.—Está bien; sentaos. Que introduzcan á la víctima.

Dos tocadores de organillo introducen al francés.

El Presidente.—¿Cómo os llamais?

El francés.—Comprend pas.

El Presidente.—Sr. Comprampá ¿cuál es vuestra profesión?

El francés.—¿Profession? Je comprend. Je suis marchand de huitres.

El Presidente.—¿Qué?

Nadal.—Dice que vende ostras. Yo le interrogaré. ¿C'est vrai qu'on vous á arrêté?

El francés.—Oui monsieur. Le señor Chanchito m'a pris par le bras et ¡vlan! m'a flanqué au clou.

El Presidente.—Que se vaya ese hombre, que no le entiendo una palabra. Que introduzcan al primer testigo de cargo.

Entra Vallesi.

El Presidente.—¿Cuál es su gracia de V. S.?

Vallesi.—Gracie non tingo niente.

Presidente.—¿Vuestro nombre?

Vallesi.—Vallesi Sparavani di Tagliamento.

Presidente.—¿Profesión?

Vallesi.—Il primo impresario de la creacione.

Presidente.—¿Qué habeis visto?

(1) Días pasados, según se nos dice, detuvo el Sr. Sancho á un pretendido revendedor de billetes, que resultó ser el ostrero que vende ostras á la puerta del café del Liceo. Este es el argumento de esta causa.

Vallesi.—La Gioconda. Non he visto L' Africana porque Chancho, súbito, me ha retirato il pasi.

Presidente.—¿Qué habeis visto con respecto al francés que vende ostras?

Vallesi.—Me trovaba io á la porta dil gran teatro (io sono stato impresario così di questo gran teatro) e io parlaba de afari con mio amico Perellini. Súbito, vedriamo arribare al signor Chancho que bravamente conduceba un uomo que cridaba: ¡Mais laissez moi donc, sacre tonnerre! Y el signor Chancho diceba: ¡Te atrapé! ¡Ya tengo uno!... Despues io sono partito é non he visto niente de piu.

Presidente.—Que introduzcan al otro testigo.

Entran dos acomodadores conduciendo á Perellini de la mano.

Presidente.—¿Nombre, profesión, estado, lugar de su nacimiento, edad, vacuna, etc., etc.?

Perellini.—Perellini, empresario, de sitio por los ingleses, no sé dónde, cuarenta años, estoy vacunado, etc., etc.

Presidente.—¿Qué le ha pasado al ostrero? ¿Le conocéis?

Perellini.—Si ha sido corista ó acomodador de mi teatro es facil que no le quiera conocer... Pero veo que no. Efectivamente, el señor Chancho le llevaba cogido la otra noche por figurarse que era un revendedor.

Presidente.—¿Y qué decían? ¿qué hablaban?

Perellini.—No sé; palabras probablemente. Yo tenía la imaginación ocupada con mis tribulaciones.

Presidente.—Váyase V.

Perellini.—¿Me permite el señor Presidente que le ofrezca una bucatá para mi teatro? Cuatro reales con entrada.

Presidente.—¿Que saquen de aquí á este profanador de tribunales! Que entre el testigo de descargo.

Entra Goula.

Presidente.—¡Hola, amigo Goula, usted por aquí!

Goula.—¿Qué se desea saber de la primera batuta de España?

El Presidente.—¿Qué ha pasado entre esas ostras y el Sr. Sancho?

Goula.—Nada, que como los revendedores nos hacen una guerra á muerte, Sancho se ha propuesto acecharlos y coger á uno infraganti. La fiebre que padecía le hizo ver lo blanco negro. Lo mismo le ha pasado al tomar el teatro.

El Presidente.—Bueno. Siéntese V. El señor fiscal tiene la palabra.

Mister Bernis.—Señores, ahí teneis en el banquillo de los acusados uno de esos monstruos, *empresariamente* hablando, que suele producir á veces la naturaleza. Su monomanía es el revendedor. Cuarenta y ocho horas estuvo acechando para pescar... ¿Qué? Ostras verdes de Marennes. Yo bien sé que el acusado me echa á mí la culpa de todo lo que le pasa; á mí que soy incapaz de engañar á nadie. Yo únicamente lo que procuro es quedarme con el Liceo, ese gran teatro donde tengo tantos agujeros que tapar. Por lo tanto, mi misión aquí es acusar, defender las débiles ostras de los ataques bruscos de empresarios novatos. Ese molusco de dos valvas necesita que una voz se eleve en defensa suya, y esa voz es la mía. Considere el tribunal los antecedentes del acusado en esta cuestión. Ha comenzado por enemistarse con propietarios, periodistas, cantantes, amigos, ex-empresarios, revendedores. ¡Sólo le faltaba tener contra él á las ostras! En atención á la gravedad del caso, y abreviando los argumentos que pensaba traer aquí, y que no presento por tenerlos empeñados, pido que el tribunal condene á Sancho á dejar inmediatamente el Liceo, y como recompensa á la vista gorda que yo hago sobre los abusos que cometen los propietarios que se meten á revendedores, se me conceda el gran teatro por seis docenas de lustros. Hé dicho.

El Presidente.—Tiene la palabra el abogado defensor.

El Fusilis.—Nada más simpático para mí, señores, que defender la inocencia burlada, el candor escarnecido y la memoria en estado de canuto. Ese que veis en ese banco es un buen hombre en toda la extensión de la palabra; pero ha tenido una debilidad; meterse á empresario. Se olvidó de lo que dicen en *Campagne*:

A empresario te has metido,
te verás comprometido.

Lleno de buena fé ha querido cortar abusos en la barraca encomendada á su cuidado. Primeramente la prensa, periódicos que piden ocho ó diez pases y butacas á granel. Sin referir con los *journalistas*, quiso moderadamente hacerlos entrar en caja, y les propuso un pase y una butaca de tres en tres funciones, como si fueran tercianas. El clamoreo de mis compañeros hizo que amainase velas. Ahora creo que les dá un pase y las buenas noches. Despues la emprendió con las quinientas ó seiscientas chinches que tiene el tea-

tro, que entran porque sí y se acomodan donde mejor les parece. Suprimidos todos esos gorriones. Protestas como es consiguiente. Tambien quiso arreglar á los propietarios que revenden su butaca, y luego se van al teatro y se sientan en una desocupada. Nuevo jolgorio. Ultimamente la dió contra los revendedores... ¡Ah, señores magistrados! si Vds. considerasen las noches que ha pasado mi defendido de claro en claro, acechando ese vampiro de las empresas que se llama el revendedor; si supiesen los que me escuchan las horas de fiebre que ha sufrido mi amigo Sancho... sus palabras entrecortadas... «Allí me parece que hay uno!...» «No, es el municipal de á caballo...» «Calle, aquel de sombrero gacho se acerca á un caballero. Es un revendedor; no marra...» «Me equivoqué; es el encargado de pegar los carteles...» «Ese sí que es uno...» «No, es la vendedora de fósforos del Llano de la Boquería que tiene la voz de hombre...» Y de este modo, señores, el pobre Sancho se pasaba las noches. ¿Qué extraño es, pues, que alucinado por la pesadilla tomase á ese dignísimo galo, á ese apreciable ostrero por un revendedor? Poneos en su caso, señores magistrados... En cuanto al señor fiscal, pocas son las palabras que tengo que decirle; pero antes tengo que hacer una petición al tribunal.

El Presidente.—Pida V.

El Fusilis.—Que se me permita tutear al señor fiscal.

El Presidente.—Concedido.

El Fusilis, al fiscal.—¿Bernis, Bernis, tú deseas heredar á mi desgraciado amigo en el mangoneo del gran teatro? Pues bien, desde este alto y augusto sitio te lo digo: ¡Limpíate, que estás de huevo! Por lo demás, pido la absolucíon completa de mi defendido. Hé dicho.

Se cerró la vista y el público se volvió tranquilo á sus hogares.

Con fecha posterior hemos sabido que el tribunal ha condenado á Sancho á soltar el teatro para cedérselo á Vallesi. Pero el Sr. Girona, siempre compasivo con la desgracia, ha dado un estanco á nuestro defendido, siguiendo el refran castellano que dice: á mal dar, tomar tabaco.

SAN T. HERREROS.

¿Dónde hay cosa tan hermosa
como la fé religiosa
que sin guasa ni camelo
nos puede llevar al cielo,
que es una divina cosa?

T. Herreros el general
que manda en las Filipinas,
con un celo celestial
hace allí cosas divinas
del tamaño natural.

Con seis docenas de fuelles,
(algunos cuantos histriones
que le sirven de soplonos)
y el señor de Canga Argüelles,
mata las malas pasiones.

Parece ser que allí había
algo de barraganía,
y el militar y el letrado,
lo mismo que el empleado,
andaban de cacería.

Era la inmoralidad
que patrocinan los viles
tan grande, que á la verdad
estaba aquella ciudad
en parejas, cual civiles.

El caso no es violento,
porque estar de dos en dos,
hembra y macho, no es tormento;
mas faltaba un sacramento,
segun T. Herreros y Dios.

Y el capitán general,
ese elegante cristiano,
puso allí su férrea mano
y acabó con ese mal
indigno del pueblo hispano.

—A ver, señor empleado,
¿esa es su mujer?

—Yo creo...

—Nada, que está amancebado.
Por el próximo correo
va usted á España.

—Me han chafado.

—Capitan, esa mujer...

—¿No es verdad que es muy barbiana?

—Sí, pero se ha de tener
algó de moral cristiana.

—Dígame lo que hay que hacer.

—Pues casarse...

—Si lo estoy,

¡voto á doscientos pinreles!

—¿Y los papeles?

—Ya voy...

¡Por vida de San Eloy,
he olvidado los papeles!

—Pues preso... y esa *mugé*
á España.

—¡Voto á Gaiferos!

—¿Los papeles?

—No hay de qué;

yo tambien los olvidé
cual los olvidó T. Herreros.

—A ver, filipino, tú,
¿estás casado?

—¡Y lo siento!

—Enséñame el documento.

—¿De veras? Por Belzebú,
me da vergüenza.

—Jumento.

Y con formas tan remonas,
rebuscadas por lo finas,
entre europeas y chinas
unas seiscientas personas
han preso allá en Filipinas.

Yo tambien soy muy moral;
¿pero en qué ley está escrito
el que pueda un general
echar ese sambenito
sobre un pueblo colonial?

Si religiosos extremos
le llaman por esa vía,
no nos extralimitemos.
Hágase fraile en su día
y le canonizaremos.

TIRITOS.

Se publica en Madrid un periódico en memo que se llama *Rigoletto*. Además es carlista; miel sobre hojuelas.

No vayan ustedes á buscar en él la gracia de *El Papelito* y otros que en ese género han defendido á Cárlos Chapa.

Este *Rigoletto* siempre que publica *EL FUSILIS* algo contra los carlistas, sale disparado y nos dedica una série de tonterías á las que no contestamos generalmente, porque con franqueza no queremos perder tiempo.

Hoy que nos proponemos echar éste á perros, vamos á dedicarle un par de párrafos.

Empieza:

«Se publica en Barcelona un periódico posibilista, titulado *EL FUSILIS*, que se distingue por lo indigno de las armas que esgrime contra el partido carlista.»

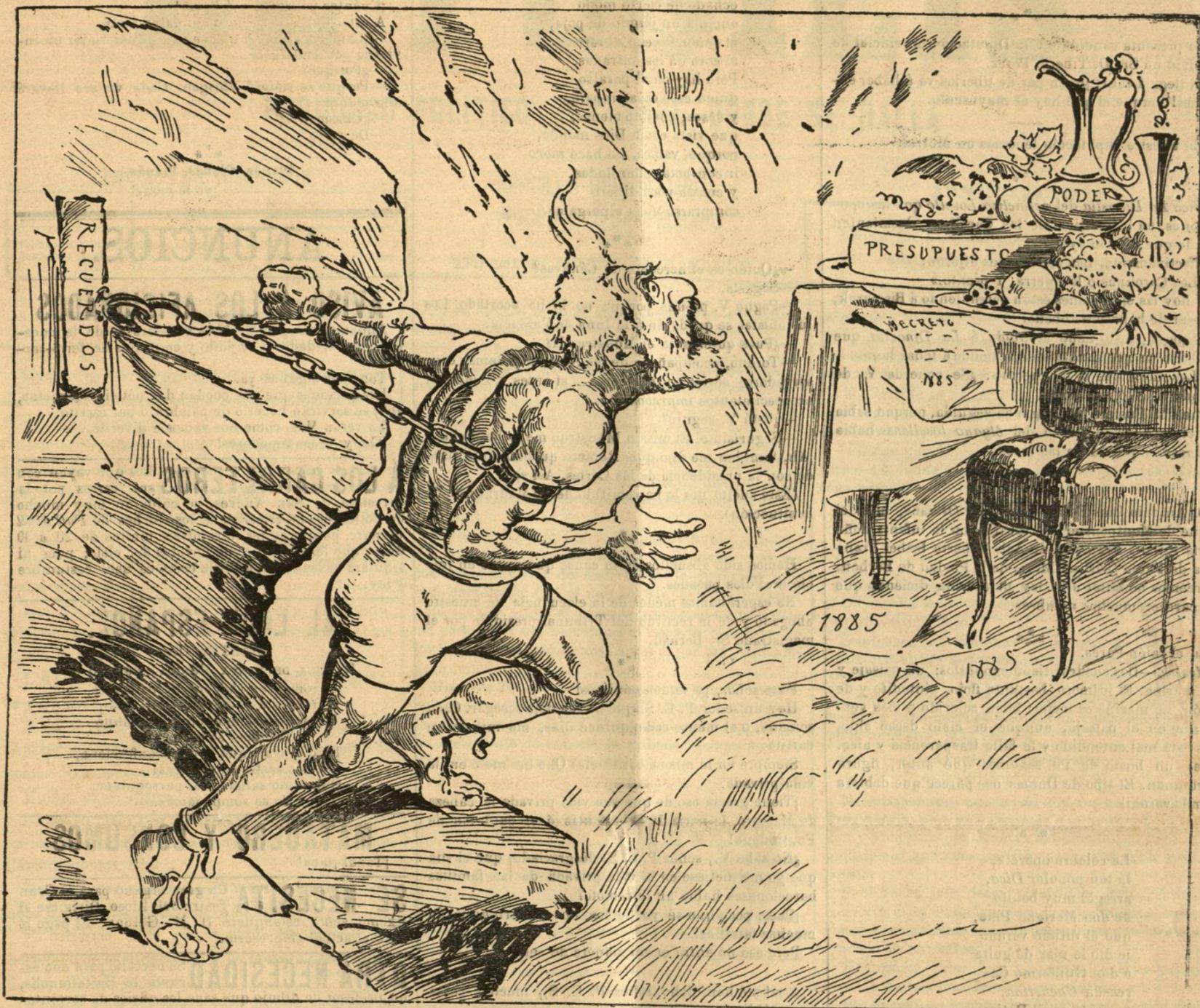
El cielo nos es testigo de que solo hemos empleado la regadera.

Despues de esta introducción nos llena de improprios y dice que va á escribir un artículo procurando imitarnos.

Y efectivamente, no nos imita.

Porque en su artículo con pretensiones de gracioso, no se ven más que suciedades del género que empleaba su rey con alguno de sus secretarios. Y lo digo así, porque así quiere por lo visto el *Rigoletto* que se le hable.

Digimos que su artículo no tenía nada de gracioso, y sin embargo, tiene un chiste de primer orden, como



El suplicio de Tántalo-Sagasta.

es por ejemplo decir que el rey alcornoqueño es simpático de fisonomía y que tiene ademanes dignos.

Con esos ademanes *afané* aquel toisón.

Y *prou*, apreciable jorobado de inteligencia; y otra vez haz el favor de decir que imitas á *La Epoca*, no á mí.

**

Señor Perelló:

Por el correo interior se nos ruega que le hagamos á V. la siguiente pregunta:

¿A quién ha entregado V. los productos del beneficio dado en favor de los obreros sin trabajo?

Ahora suponemos que V. nos contestará:

Pues á fulano de tal.

Y pata.

**

Mi amigo Rataflautas está en Reus haciendo furor. La otra noche el público que estaba en el teatro le llamó con insistencia á la escena.

El, modesto de suyo, no se presentó.

Porque esas gentes incautas ignoran, y es un baldón, que se se guarda Rataflautas para mejor ocasión.

**

España y Capriles han sido absueltos. No podía menos de ser así.

Son marinos y españoles, y no hicieron más que obedecer.

Ahora ¿dónde está la pastora?

Es decir ¿quién es el culpable del baldon de Yap?

**

En una tarde solamente se hizo el general Terreros en Manila tocar cinco veces la marcha real.

Aquí con una marcha real solamente, basta.

**

Me ha dicho cierta persona de las que en el ajo están, que se va á subir el pan... pantalon de Fontrodona.

**

Durante la exposición de Amberes han sido presos 578 rateros, de los cuales eran 211 alemanes, 63 holandeses, 14 franceses, 35 ingleses y los demás belgas. Españoles, cero.

Las ideas protectoras de nuestros conservadores no dejan salir ninguno fuera del país.

Hasta en eso se han aislado en Europa.

**

—Waldo Lopez ha llegado con yo no sé qué intenciones.

—Pues me tiene sin cuidado.

**

Se dice que los carlistas se van á echar al campo.

No hagan Vds. caso. Solo se echarán cuando manden los liberales y dejen éstos en los puestos militares á La Sernas y Molas y Martínez.

**

Se ha comenzado á instruir causa por los sucesos del Manicomio de San Baudilio de Llobregat.

El juez especial que la instruye es el Sr. Molina, cuyo carácter honrado y enérgico es una garantía de que los que resulten culpables serán castigados cual merecen.

**

Dice *La Dinastia* que el té y el café se hacen una guerra á muerte.

Vamos, fusionistas y conservadores.

**

Después de algunos dias de eclipse ha vuelto á trabajar D. Rafael Calvo.

La Contreras, él y su hermano se lucieron.

Un aplauso... y aunque sea una docena.

**

Nos han referido una buena frase del Sr. Solesio.

Con motivo de un hecho de que todo Barcelona se ha ocupado, fué á verle un personaje que aparece complicado en el asunto.

Para enternecer al Sr. Solesio, que es muy católico segun parece, el personaje en cuestión le dijo:
—¡Ah, señor gobernador, yo soy católico....
—Meneses—le replicó el Sr. Solesio.

Se presenta candidato á la Diputación provincial de Madrid un Sr. D. Tiberio Perez.
Si llega á salir, ¡buen par de tiberios va á haber entonces! Porque el que hay es mayúsculo.

En nuestra Diputación tenemos un Morral.

Dice *La Dinastia* del pelinclito *Loselló* que las oposiciones, en la cuestión de las Carolinas, desmienten hoy lo que dijeron ayer.

Efectivamente. Las oposiciones dijeron:
«Las Carolinas ó la guerra. Y pronto.»
Y hoy las oposiciones están defendiendo á Bismarck, á pesar de habernos robado.

El presupuesto tiene atontada á *La Dinastia*, que se olvida de que se está desmintiendo á todas horas.

«Las Carolinas ó la guerra». ¿Se acuerda V. de cuando insertó esa frase?

Pues EL FUSILIS la recogió en seguida, porque sabia que el entusiasmo bélico del *ólgano losellense* habia de durar lo que duran las rosas.

D. Antonio Luis Felipe María de Orleans, hijo del duque de Montpensier, se casará con la infanta doña María Eulalia Francisca de Asis Roberta Isabel Francisca de Paula Cristina Maria de la Piedad de Borbon. Creemos no taltar á la ley ni á nada diciendo que nos parecen muchos nombres.

En el salón-Parés.
Mestre.—Dos cuadros tiene expuestos: un paisaje y una marina. El primero bastante flojo, pintadito y de cartón. La marina es mejor: buen colorido y más verdad que en el paisaje, aunque el cielo decae algo, pues está mal entendido y le falta transparencia y aire. Hay un busto de no sabemos qué autor, figura d'Artagnan. El tipo de Dumas nos parece que debiera ser más varonil.

La célebre opereta, la tan popular *Diva*, arreglo muy bonito de don Mariano Pina, que el último verano le dió la mar de guita á don Guillermo Cereceda *Cachetina*, se canta en el Retiro al compás de una silba tremenda, estrepitosa y muy bien merecida. La Marietta que sale, en vez de cantar, grita; la que hace de Vidala, digo, de Palestina, parece, y no otra cosa, uno de aquellos de Indias; y así por el estilo los otros se las chillan. ¡Señor, haced que dejen de cantar esa *Diva*, ó que la canten bien, ó cántenla en familia!

En una dependencia del Estado. Un caballero muy apreciado de todo el mundo se halla escribiendo.

Entra un diputado provincial.

El caballero continúa escribiendo como si no le hubiera visto.

—Señor, vengo por una cuestión de honor... una vice-presidencia...

El caballero sigue escribiendo y sin levantar los ojos contesta.

—Déjese usted de cuestiones de honor.

—Señor, á lo ménos míreme usted, que estoy aquí...

Sin dejar de escribir dice el caballero.

—No mirarle es lo menos que puedo hacer con usted... Hágame usted el favor de tomar la puerta.

(Remitido por el correo interior.)

Al pié del grandioso árbol del cuarto acto en «*La Africana*», disfrazado de *morito* con turbante y cimitarra, echado de cierto modo encima un jergon de paja, el señor Perez Cabrero al coro dá las entradas. Pero hay en el paraíso quien esas cosas repara, y desea, cuando menos, que vista como Dios manda, porque, vamos, no hace *moro* ir con botas charoladas, y cuesta poco dinero comprarse unas alpargatas.

—¿Quién es el heredero de Cánovas?
—Sagasta.
—Pague V. prenda porque no lo ha acertado. Los fusionistas se quedarán á la luna de Valencia.

—¿Pues quién será el Mónstruo II?
—Toreno, acompañado de los Silvelas y demás conservadores sérios al parecer.... si antes no median acontecimientos *imprevistos*.

—¿Está V. seguro?
—Segurísimo. El mismo Mónstruo me lo ha dicho...

¡Ah, también me dijo que Romero quedaba inutilizado con la presidencia de las Cortes. Así sea.
(Este suelto nos lo ha remitido desde Madrid uno de la situación).

Hemos sido absueltos de la causa que se vió en juicio oral dias pasados.

No esperábamos ménos de la elocuencia de nuestro abogado y de la rectitud del Tribunal presidido por el magistrado Sr. Berná.

Pues señor, ¡y va de anónimos!
Hay un señor P. C. S. que no me deja sosegar. Cada semana, ó al ménos cada quince dias, me manda su cartita.

Siempre en la misma cantinela: Que me meto en la vida privada.

¡Tiene gracia eso de que sea vida privada la cabeza de Mascaró, la nariz de Rataflautas ó el pantalon de Fontrodona!

¿No sabe V., señor P. C. S. desgraciado, que el dia que yo me metiese en la vida privada de las familias barcelonesas habia un terremoto?

¡Pues, poco que sé yo de los lios é intríngulis de muchas familias!

Pero eso no entra en mi manera de ser.

A mí me han dicho, señor P. C. S., muchas cosas los periódicos pagados por policías y tabaqueros.

Han criticado mi figura, cosa en que yo les hubiera ayudado.

Mis debilidades también han sido con exageración censuradas, y en esto me han hecho un bien. A ver si me corrijo.

Pues de todo cuanto ha dicho la granjería contra mí, una cosa solo tengo presente: un suelto en que se atacaba mi dignidad de hombre y de persona honrada y del cual no he podido tomar aun represalias.

Desafío, Sr. P. C. S., á que se me diga á qué hombre de bien y que merezca el respeto de Barcelona he atacado yo con dañada intención.

Créame V., señor de los anónimos, V. debe pertenecer á la *colla* de las mil ó mil doscientas personas que tienen algo que tapar y les asusta el que exista un FUSILIS.

Le he contestado á V. una vez para siempre, y sin ejemplar.

El Diluvio empieza á apuntar por tabla al gobernador.

Hombre, cuidado... que yo ya lo sé.

Y ya me entenderá el colega.

Y aquí tiene V. á EL FUSILIS que es defensor acérrimo de un enemigo suyo en política como es el señor Solesio.

¡Pero y esta tranquilidad de que disfruto!

¡Eso de haber podido dejar el revolver en casa!

La parodia *Ratilla torta* no es mala, pero no es corta.

Se está restaurando el órgano de la catedral.

¿Restauración? Mala de seguro.

El coronel Oliver, modelo de costumbres conyugales, apaleador de chiquillos, ogro de la *Mano Negra* y esbirro de profesión, ha sido nombrado inspector de los ferro-carriles del Mediodía.

¡Pobres viajeros!

¡Cuántas palizas van á llevar!

A este propósito decia un andaluz á otro.

—¡Camaré, ahora si que se vá á poder viajar en invierno por Andalucía.

—¿Por qué?

—Porque se viajará abrigao. Cada viajero llevará una manta.

—¿Una manta?

—De palos

Plauás, Planás, Planás,
¡ya lo verás!

ANUNCIOS.

AVISO Á LOS AFICIONADOS

Andamos recogiendo datos para tratar de la cuestión de sociedades de crédito y empresas de ferro-carriles.

Tenemos algunos ya.

Las personas que nos puedan dar noticias (¡exactas, eh?) se servirán hacerlo de palabra ó por escrito.

Ya verán Vds. como nos vamos á divertir.

¡Guay de los timadores!

Á LOS CARRETEROS Los que vayan con sus carros por la carretera de San Andrés, se cuidarán muy mucho de no romper los cristales de los coches de *Pall Mall Gazette*, porque se les impondrán multas de 20 á 30 duros que les caerán como llovidas del cielo; pues ni siquiera se les citará á juicio como es uso, costumbre y ley.

AL LEON ESPAÑOL.

SASTRERÍA.

RAMBLA DE SANTA MÓNICA, NÚMERO 8.

Se romperán cadenas de los barcos,

Se romperá el diamante sin rival,

Y las mismas montañas de granito

También se romperán.

Pero el traje que aquí se confecciona,

En esta sastrería sin igual

Que tanto satisface al parroquiano,

No se rompe jamás.

MATADERO Y CONSUMOS

¡Tapa! ¡tapa!

SE NECESITA Un gran órgano para el Gran Teatro del Liceo. Dirigirse al Excmo. señor estanquero D. M. Girona. El pago lo hará el actual empresario.

OTRA NECESIDAD Se necesita para una escuela de Hostafranchs, un profesor de dibujo que sepa los oficios de carpintero, vidriero, albañil, herrero, revendedor de billetes, caballo de los toros y guardia de orden público, etc., etcétera, y que sepa además, coser, planchar, freir buñuelos, hacer las camas, poner cataplasmas y barrer la escalera. Se considerará mérito especial no saber una jota de dibujo. Informarán en la Academia de Bellas Artes.

ORTÍZ Profesor de baile. Enseña á bailar á todo el mundo, menos á las señoras, niños, ancianos y personas de bien. No hace piruetas.

GRAN CERVECERIA DE GAMBRINUS

RAMBLA DE SANTA MÓNICA

Os lo digo con certeza

porque lo probé en persona,

Gambrinus (su nombre abona),

ha recibido cerveza

la mejor de Barcelona.

Claridad, mucha presión,

buen gusto... y en conclusión,

es cerveza de Munich,

que beben con afición

todos los hombres de *chic*.

VACAS SUIZAS

Conducidas por mi amigo Rataflautas, los pequeños Llopas y otros pastores sietemesinos, han llegado á Reus las célebres y pintadas vacas suizas.

¡Dichosos reusenses!

CON URGENCIA. Un hombre de blusa, gorra y alpargatas blancas se necesita para seguir á cierto redactor de nuestro semanario. El que hay no se decide porque tiene miedo de acercarse. Y en esto le alabo el gusto.

BODAS. Están próximas á verificarse las de las fracciones republicanas. Pueden sobrevenir ciertos acontecimientos... Bueno es prepararse con tiempo.

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.